



**Allo,**  
**José Luis**  
(*Milagro, 1951*)

**C**omencé a escribir poesía apenas cumplidos los diecisiete años. Recuerdo aquellos poemas incipientes haciendo pausas en un trabajo que dejaba mis manos impregnadas de aceites y otras grasas; después de limpiarme lo mejor que podía, me ocultaba en lugares más o menos seguros y allí sobre una libreta cuadriculada y con un rotulador verde nacieron aquellos mis primeros versos que, por mi edad, no podían dejar de ser de un amor puro e inocente, todavía por descubrir.

**16** El primer acercamiento a la poesía me vino dado por la recomendación de un compañero de trabajo, estudiante universitario, que me presentó a Miguel Hernández, después llegó la poesía social de la mano de Gabriel Celaya, entre otros; tiempo después fueron los clásicos con Góngora, Quevedo y los hermanos Argensola. Más tarde llama mi atención el 98 con Unamuno a la cabeza. También la del 27 con Cernuda destacado y así sucesivamente hasta el gran Valente, mi gran referente, Jaime Gil de Biedma y José Agustín Goytisolo y cuando me adentré en los que me son más cercanos en el tiempo, es Antonio Gamoneda quien, con su magnífico magisterio, tiene atrapada mi siempre expectante atención.

Mi primera publicación se produce en el año dos mil, un poemario en el que estuve acompañado por Manu Ramos y Carmen Puerta llamado *Tres colmenas solamente*; le seguirá de *Amores que no de Amor* también junto a Carmen Puerta, tiempo después prosigo ya mi andadura poética en solitario con *Versos nacidos para la voz que nace*, *Carmín-a*, *De la ceniza y otros bienes precederos*, *Gana la noche*, *El Cristo de Velázquez (El Hombre)* y *Eva.g.* Siempre he querido que mi poesía tuviera un componente para mí esencial como es el de ser útil tanto en el plano emocional como cognitivo, que mis versos, algunos de ellos, hicieran recapacitar o emocionar al lector, que no le resulte indiferente, incluso aunque tenga que leerlos y releerlos por si en la primera lectura le pudieran resultar un tanto oscuros e intrincados (que haciendo honor al insigne Quevedo, a quien lea un poema hay que hacerle

trabajar y para eso están los útiles diccionarios, recomendación con la que estoy completamente de acuerdo). Nadie debe quedarse impasible ante la poesía, esta debe cumplir con el objetivo que cada cual se marque y no siempre el único criterio del escritor.

Como en cualquier poeta también José Luis Allo Falces es consecuencia de sus lecturas. Mi propia escritura no huye de la influencia de todos y cada uno de los autores de cabecera que han marcado mi trayectoria en grado mayor o menor. Cuando te has imbuido de libros imprescindibles, incluso de los que cada uno así los haya considerado, su influjo se hace notar sin saber exactamente hasta dónde, del mismo modo que nos afecta el entorno animal y vegetal sensorial e incluso el irracional. De todo esto nos nutrimos y sobre eso escribimos. Más o menos.

INSOMNIO

*en estas horas de insomnio  
mi fatuo pensamiento intenta  
atrapar para la efímera posteridad  
el mejor verso crepitando  
sobre la brasa viva del parnaso*



**Álvaro García,**  
**Eva**  
*(Tudela, 1957)*

**N**ací en Tudela en un tiempo lejano y mi educación se configuró en la familia y en varios internados.

A los nueve años escribí mi primer relato, que no conservo aunque sí recuerdo su título: “En su cabaña no sale el sol”.